





## Retorno a la Chilenidad en el Teatro Reclama Garrido Merino

(Por RAQUEL CORDERO)

Garrido Merino estima que la defensa hecha de los antiguos autores teatrales por Wilfredo Mayorga es aún incompleta. Y en efecto con "El Mercurio" entre otros nombres y otras obras que, desde comienzos de siglo, enriquecieron la escena nacional.

Garrido Merino es un plástico autor y escritor. Y ha seguido de cerca el desarrollo de la actividad teatral chilena. Con esa autoridad lleva en la discusión establecida a través de estas columnas, desde que Alicia Quiroga— del Instituto del Teatro— sostiene que existe una profunda discontinuidad en la producción de piezas nacionales. Wilfredo Mayorga repuso en una extensa lista de autores y de su significación. Y Garrido Merino refutó: "Un crítico francés, Loquaique, si mal no recuerdo, decía restringiendo al mitado de las horas, que todo examen retrospectivo, encuadrado tan sólo a la memoria, faltaba irremisiblemente. Por ello, el estudio que se apoya en documentaciones ciertas logra dar información correlativa que impide caer en imprecisiones pláticas."

**"A PRINCIPIOS DE SIGLO..."**  
Cuenta Garrido Merino que a comienzos del siglo, fue en verdad escasa la producción literaria teatral. "La obra lírica y la ópera española", dice dominando en nuestros escenarios. Algunas tentativas timidas y la presencia del maestro Urúa Ríos y también de Martínez Quevedo en etapas espaciacas, particularmente este último con su popular "Luisa Gómez", cuya protagonista lo representaba el pueblo suyo, dando al personaje un singular gracejo, dieron al público semiaguinaldo paseatas de nuestro teatro, que aunque parecía morir, procuraba dar maravillosas saetas de vida".

Pero al agnoscimiento las flores del Centenario, el teatro chileno comenzó a recibir en salas centricas, Joaquín Mampaso, en el escenario del "Santuario", día a conocer una comedia del fino humorista Armando Siboloski, otra obra clásica de Venezuela Aita, que mucho hizo en favor de nuestro teatro, y una zarzuela, "La Pimienta", letrita y música de Matías Soto Aquilar, quien, como conocedor de la voz suya, aportó temas que comienzan espíritu y sabor de nuestras campas. —

Dos poetas, altamente ejemplados, Carlos Mondaca y Max Jafa, teatralizaron con éxito la novela "Durante la Reconquista", de Riest Gana, haciendo-

dela interpretar en el Teatro Almudena por un grupo de artistas aficionados, entre los que descolgaba, por su gracia exuberante, Raúl Piqueras, caricaturista que popularizó, casi en prestigio, el "Chao" de su pseudónimo. No podemos negar que la intención de los autores de aquél entonces estaba ligada a sentimientos y caracteres navales. Otra poeta, Antonio Urreaga Barros, estrenó "La maruja", drama rural, en el que Nalga, su heroína, viene en versos interpretados de criollismo el alma de los campos chilenos.

Entre los años 1901 y 1912, un grupo de entusiastas fundó la primera "Sociedad de Autores Teatrales", en la que participaron con brilla propias de la adolescencia, Magallanes, Mouro estreno, a la sazón, "La balaustrina", de la que Enrique Borrás y su genial dama joven, Anita Adrián, obtuvieron un triunfo notorio. Eduardo Carrasco nos entregó "Los mercaderes en el Templo" y "Lo que aboga la vida", obra en la que el futuro novelista reveló sus extraordinarias condiciones de dramaturgo; y Víctor Domingo Silva, con el drama "Nuestros viejos maestros", confiado a Martínez Díaz de Mendoza, contribuyeron a incrementar el interés por nuestro teatro. Víctor Silva, autor y artista, estrenó versos comedias, sobre todo "El hornero", Rafael Muñoz se incorporó a la producción escénica con "La serpiente", "La madre del pecado" y una intensa obra breve, "Por un clavel", digna de la pluma del gran cuentista.

Un trío de creaciones, Garrido Merino nos habla del Teatro Edén, obra una sala destinada a obras frivolas, pero que fue transformado y convertido en Teatro Nacional para allí por 1912. "Necesitábamos una compañía y un escenario para nuestros estrenos. Y en ese teatro actuó una compañía encabezada por Antonia Pillerer, actriz española, en la que figuraban sus padres, la dama joven Madrigal de la Vega y Arturo Marichie, quienes habrían de ser un actor predilecto que lucharía por el desarrollo del teatro tanto en la capital como en provincias".

Se estrenaron obras de Aurelio Díaz Meza, Rafael Muñoz, Venezuela Olivas y Eduardo Garrido, entre otros. De esa época es "Siempre Unas", comedia dramática de Garrido Merino estrenada en Buenos Aires.

Sobre todo después una nueva etapa en la que Armando

Mouro inició con "Pasióncito" su celebrada labor teatral; Daniel de la Vega, poeta teatral con "El bordado secreto", y "Cicilia"; y luego Carlesa, Frentaura, Alejandro Flores y René Hurtado Ríos.

Antonio Acevedo Hernández estrenó varias obras que perduraron en el repertorio teatral, pues son valiosas por su ascendencia nacionanista. "Arteviejo viejo" y "La cincuenta rosa", son pláticas realistas de indiscutible valía.

No intentaremos, en esta ocasión, agregar, enumerar a todos los autores que prestigian la escena chilena, pero no olvidaremos a Laurita García, autor de "El plácido", y a Germán Luco Cruchaga, con su obra rural de honda psicología titulada "La viuda de Apablaza". En las temporadas de otras tiempos no se apreciaron los autores nacionales de los pueblos e individuos de esta tierra, y de sus reacciones políticas y social.

Finalmente, Garrido Merino estima la labor de los grupos universitarios. "No se pone atención a la aparición de elementos específicos de reconocida originalidad", —señala—, pero nos sería grato un retorno a la chilenidad. Se limita a los autores extranjeros y se crean personajes muy distantes de las características de nuestra raza. El resultado será féril y fruto para el buen éxito, pero se eligen piezas malas que han triunfado en sus países de origen. El autor chileno tiene que adaptarse a las modalidades temáticas que no están de acuerdo con nuestro temperamento. El teatro actual busca asuntos quédades, caracteres aterciopelados o desviados, y roles de un realismo tan grotesco en pataletas y situaciones, que resultan chocantes para las personas de fina sensibilidad, que amellan la belleza en todas sus formas.

Respetamos la tarea de los grupos universitarios y no somos ajenos a la aparición de elementos específicos de reconocida originalidad, pero nos sería grato un retorno a la chilenidad.

Seamos modernos, pero comprendiendo que los espectáculos específicos no pueden ser una copia exagerada de la vida materialista, pues hay que eximir de los altres conflictos humanos sólo lo que sea necesario para su mejor comprensión, y que, a la vez, presente un estudio elevado y artístico del tema elegido por el autor.

Si se abandonan los tipos épicos de Chile, las costumbres y los giros del ingenio nativo, en armonía con sus características populares, no lograremos la fortaleza, el equilibrio y el valor humano que nos darán, para el futuro, obras que puedan considerarse clásicas.

# **Retorno a la chilenidad en el teatro reclama Garrido Merino**

## **[artículo] Raquel Cordero.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Cordero, Raquel

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1969

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Retorno a la chilenidad en el teatro reclama Garrido Merino [artículo] Raquel Cordero.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)